

# Psicología

## EL PSICOANÁLISIS DE FREUD

### II

#### MECANISMO INTIMO DE LA NEUROSIS

Vengamos a la segunda pregunta formulada, o sea, mecanismo íntimo de la neurosis. Para mayor claridad vamos a fijarnos aunque reduciéndola a un esquema simplificado en un caso de neurosis de guerra que por su mayor superficialidad psicológica, se presta a más claridad, neurosis por otra parte ampliamente estudiadas durante la última guerra (13).

Supongamos un soldado sometido a

(13) Sobre todo en la campaña del Pacífico se encontró el ejército norteamericano con una superabundancia tal de casos de neurosis de guerra que hubo necesidad de abordar directamente el problema y de aquí nació precisamente un nuevo tratamiento, el narcoanálisis. Aunque fuera naturalmente del cuadro de nuestro estudio, tiene con él tantas relaciones que nos ha parecido bien dar una breve idea de él. El narcoanálisis es un método de exploración del subconsciente e inconsciente fundamentalmente igual al método de asociaciones de Freud que en seguida hablaremos, una de cuyas ventajas, y no la menor, estriba en el ahorro enorme de tiempo. A diferencia del análisis freudiano que tiene lugar en pleno estado de vigilia del paciente, en el narcoanálisis el paciente, mediante una inyección de pentothal u otras semejantes queda en un estado semiinconsciente, intermedio entre el sueño y la vigilia y en este estado en que los controles voluntarios apenas subsisten, es invitado a contar toda su vida aun en sus zonas más íntimas. La finalidad de esta manifestación es hacer aflorar a la conciencia los elementos inconscientes causantes de la neurosis. No insistimos en este punto porque no tratamos de hacer un artículo sobre el narcoanálisis y porque fundamentalmente coincide con lo que luego diremos sobre la terapia freudiana. Hagamos únicamente dos observaciones: primero, que el ahorro de tiempo es enorme, bastando a veces (en neurosis de guerra sobre todo) una sesión para curar al paciente, mientras que en el método clásico de asociaciones las sesiones hay que prolongarlas a veces durante muchos meses. La razón de la diferencia está naturalmente en que bajo la ac-

un intenso bombardeo en una posición avanzada. El instinto de conservación le impele naturalmente y con suma violencia a huir. Por otra parte el sentimiento del deber, la sanción prevista en el código militar por los desertores etc., etc., hacen que reprima violentamente el instinto de conservación y permanezca clavado en su puesto. El sentimiento del deber ha silenciado por tanto los gritos del instinto de conservación e incluso ha podido llegar a que apenas se sientan sus impulsos. Ese instinto, sin embargo, no está muerto. Su violencia, sepultada en la conciencia no por eso deja de ser una fuerza potente que trabaja en el mismo sentido que cuando aparecía a la luz del día. Pero ahora es una fuerza silenciada. Viene a ser como el agua de un potente río detenida en su avance por un potente dique con miras a un embalse. Para los que están a esta parte del dique, la crecida de las aguas y sus embestidas amenazadoras contra el muro de contención son un fenómeno totalmente ignorado. Sin embargo, la crecida sigue subiendo y llega un momento en que, impotente el dique para contener las aguas, éste cede y es arrastrado por el ímpetu de la corriente. Lo mismo pasa en la psicología del

ción del pentothal los controles voluntarios prácticamente desaparecen y la ola de recuerdos y vivencias del enfermo fluye en consecuencia con una abundancia que en otras circunstancias es imposible. Cuanto a la eficacia del tratamiento notemos que se han obtenido, como es obvio, mayores resultados cuanto las neurosis son más superficiales; la primacia la tienen las neurosis de guerra para las que directamente se instituyó el tratamiento; después las neurosis que podríamos llamar emocionales (por tener por punto de arranque un fuerte choc emotivo) y en último término las más profundas que han llegado a modificar, para hablar así, la estructura misma del carácter.

Notemos para terminar que además de su aplicación terapéutica que es para lo que directamente se instituyó, al narcoanálisis se le ha querido dar, y se le ha dado a veces en efecto, otra doble aplicación: la médico-legal (con el fin de precisar el estado de salud mental del reo y por tanto su grado de responsabilidad) y la judicial (con el fin de arrancar al reo valiéndose de su estado hipnagógico la confesión de sus crímenes). Esta doble finalidad, sobre todo la última, es la que levantó en Francia ingente polvareda al finalizar la última guerra y la que plantea problemas jurídicos muy dignos de estudio, aunque totalmente ajenos a esta nota.

Por lo demás las revistas de vulgarización le han dado al narcoanálisis un valor como medio de exploración de la conciencia humana que rebasa con mucho los límites objetivos: basté recordar el nombre tan frecuentemente usado de "suero de la verdad" y otros semejantes.

soldado de que hablamos. El sentimiento del deber y otros similares ponen un dique de contención a las aguas impetuosas del instinto de conservación. Pero puede llegar un momento en que las condiciones somáticas o psíquicas debiliten el dominio de sí mismo o refuercen el instinto de conservación y éste arrastrará en su ímpetu los diques que se le oponían. Es el momento de la crisis angustiosa con sus impulsos de fuga, suicidio, etc. Aun mucho tiempo después de la crisis pueden perdurar los efectos, sucediendo por ejemplo, que cualquier ruido violento llegue a desmayar al soldado en otro tiempo impasible ante las balas (14).

Las neurosis estudiadas por Freud no se diferencian en los rasgos fundamentales de las neurosis de guerra, aunque aquellas se refieran a neurosis de paz y el instinto analizado sea casi exclusivamente el sexual. Entre el instinto sexual que tiende a manifestarse en su brutalidad y las normas éticas, religiosas, etc., adquiridas por la educación se establece un conflicto. El instinto sexual es reprimido violentamente al inconsciente. Allí no queda evidentemente muerto sino silenciado. Cuando cualquier circunstancia debilita las tendencias represoras o fortalece las reprimidas el instinto reprimido reaparece. Sin embargo, éste no aparecerá de ordinario en toda su franqueza. El sistema de tendencias ético-morales, sociales, etc., no lo permitirá y se llegará a una formación de compromiso: son los síntomas neuróticos que, aunque aparentemente muchas veces sin relación con el instinto sexual, en realidad de verdad no son otra cosa que el instinto disfrazado. Siguiendo la comparación anterior, el dique se ha resquebrajado permitiendo a las aguas si no avanzar abiertamente, al menos filtrarse por sus resquebrajaduras.

Este esquema de las neurosis representa fielmente la concepción de Freud pero está por razones de claridad excesivamente simplificado. Tratemos de rellenarlo con algunos datos más concretos.

Cuando el instinto por cualquier circunstancia no ha podido obtener su desarrollo normal, tiende a volver a una

(14) Todo este proceso de la neurosis de guerra queda no poco ilustrado con las llamadas "neurosis experimentales" de los perros de Pavlov, pues ambos procesos son fundamentalmente idénticos, como el mismo Pavlov lo notó ya. Por otra parte el carácter exclusivamente objetivo de las experiencias de Pavlov dan una claridad demostrativa notable a sus observaciones. Baste indicar el hecho, pues su estudio cae fuera de nuestro ámbito.

fase anterior y consiguientemente a una fase de perversión sexual (es lo que Freud llama "regresión" del instinto). Pero evidentemente esa perversión sexual está en pugna con las normas ético-religiosas etc., del adulto y viene por tanto el conflicto con la consiguiente represión del instinto. Si la represión por cualquier circunstancia fracasa, tenemos el resquebrajamiento del dique anteriormente descrito con la consiguiente aparición de los síntomas neuróticos. En otros casos no hay regresión de la libido, sino que sencillamente ésta por diversas circunstancias se detiene en una de las fases de su evolución ("fijación" en la terminología freudiana). En este caso las consecuencias son las mismas: conflicto, represión y, caso de fracaso de ésta, aparición de la neurosis. Notemos finalmente que en este esquema intervienen como factores importantes la herencia que facilita la fijación, las dificultades de la vida adulta que ayudan a la regresión y sobre todo las vivencias de la vida infantil factor fundamentalísimo en la evolución del instinto.

Quizá esta última parte del esquema freudiano resulte oscuro para el lector no impuesto en estas materias. La razón de esta oscuridad es que este esquema no puede comprenderse sino encuadrado en la psicología general de Freud y sobre todo en las etapas sucesivas de la evolución del instinto sexual.

- Este tema sin embargo, necesario por otra parte en absoluto para la comprensión de Freud y que en un trabajo completo sobre su sistema no podría eludirse, lo creemos totalmente impropio de la revista para la que escribimos y en consecuencia nos abstendremos de abordarlo. Únicamente notaremos que para Freud el instinto sexual aparece en el niño desde el primer momento de su vida y va evolucionando haciéndole pasar a éste por todas las perversiones sexuales, sin excluir, por supuesto, la más estridente de todas y que ha llegado a ser índice de toda la psicología freudiana, el "complejo de Edipo".

#### PSICOTERAPIA FREUDIANA.

En las líneas que preceden hemos tratado de exponer con la claridad posible (aunque ateniéndonos únicamente a sus líneas esenciales) la naturaleza y el mecanismo íntimo de toda neurosis y de lo expuesto creemos se destaca con claridad una idea: que el núcleo central de toda neurosis es ese bloque de recuerdos inconscientes fuer-

temente impregnados de tonalidad afectiva y que vienen a constituir dentro de la psicología total del individuo como una especie de tumor psíquico y como tal origen de graves perturbaciones psíquicas, de las cuales las más visibles son los síntomas neuróticos. Con ello queda dicho que todo el interés del método analítico se ha de centrar en la destrucción de ese complejo psíquico, pues, una vez eliminado éste, los síntomas neuróticos que en él tienen su raíz caerán por sí solos. Y con ello nos encontramos ya en la segunda parte de este trabajo, o sea, la terapia psicoanalítica. Esta puede resumirse esencialmente en dos pasos que dar: primero, hacer aflorar a la conciencia el bloque de recuerdos inconscientes y segundo reducir a esos recuerdos los hábitos mórbidos de la neurosis. Naturalmente que en la práctica no siempre se presentan tan claramente delimitados ambos procesos, pero aquí por razón de claridad creemos conveniente describirlos por separado.

Para conseguir la reaparición en la conciencia de los recuerdos inconscientes, Freud comenzó por utilizar siguiendo el ejemplo de Breuer y otros el estado de hipnosis. Más tarde utilizó la sugestión en estado de vigilia. Pero viendo serias dificultades en ambos procedimientos terminó por utilizar y ya definitivamente, el método de las asociaciones clásico desde entonces en el psicoanálisis. ¿En qué consiste dicho método? Su fundamento estriba en el hecho señalado ya por Aristóteles de que las representaciones (imágenes, ideas, etc.) de nuestra conciencia se van enlazando unas con otras por un nexo invisible (cuyas leyes no es del caso analizar) y como consecuencia de ese nexo al aparecer una de ellas de nuevo en la conciencia, arrastra tras sí a todas las otras que están con ella psicológicamente unidas. La idea de la bomba atómica por ejemplo, facilísimamente traerá a mi imaginación la ciudad de Hiroshima donde aquella hizo su primera explosión. Apoyado pues en este principio Freud supuso que los recuerdos, por profundamente sepultados que estuvieran en el inconsciente también tenían que tener sus nexos con otros recuerdos menos profundamente sepultados y éstos con otros, etc., hasta llegar a los actualmente presentes en la conciencia. Por consiguiente bastaría con ir evocando a la memoria los recuerdos más recientes para que éstos arrastraran tras sí otros más lejanos y éstos, a plazo más o menos largo, terminarían por arrastrar a la superficie el

inconsciente reprimido y causante de los síntomas patológicos. Esta suposición quedó plenamente confirmada por la experiencia y desde ese momento quedaba descubierto el camino al inconsciente. Sin embargo, (superfluo es el decirlo) el proceso que fundamentalmente coincide con lo indicado en las líneas precedentes tiene sus complicaciones y desviaciones, sobre todo porque como lo hemos repetido varias veces esos recuerdos inconscientes a los que se trata de llegar tienen una ingente carga afectiva y porque además hay fuerzas empeñadas en impedir su afloración a la conciencia.

Todo ello creemos quedará algún tanto explicado con una sesión práctica de psicoanálisis que, aunque esquematizada también y con elementos más o menos ideales, esperamos servirá para aclarar los conceptos teóricos precedentes.

El enfermo cómodamente colocado en una silla de extensión, abrigado convenientemente y en una suave penumbra que invita a la divagación, comienza a dejar fluir sin control de ninguna clase la ola psíquica, mientras el analista escucha o a lo más ayuda simplemente para que broten con más fluidez las expansiones del enfermo. En este fluir desordenado van, naturalmente apareciendo toda clase de recuerdos y vivencias sentimentales del enfermo, que al cabo de varias sesiones prolongadas con frecuencia durante varios meses, a razón de dos o más semanales, permitirán por fin llegar a los recuerdos reprimidos causantes de la neurosis. De todo este proceso más o menos complicado vamos a destacar dos fenómenos característicos en todo psicoanálisis: las resistencias y transferencia.

En el proceso de evocación de los recuerdos en seguida nota el analista (por silencios que interrumpen la fluidez del relato, por virages bruscos en el curso de la narración, etc.) que el enfermo siente dificultades especiales, a veces conscientes a veces inconscientes, en manifestar ciertos aspectos de su vida precedente: son las llamadas resistencias (15). En un principio Freud trataba de llegar directamente al recuerdo reprimido pero su trabajo era no-

(15) Precisamente este hecho comprobado de las resistencias fue el que abrió a Freud el camino para el otro hecho, capital en su sistema, de la "represión". Viendo en efecto, que la reaparición de ciertas vivencias a la conciencia era dificultada por un sistema de fuerzas ético-sociales, llegó a la conclusión de que el hecho mismo del sepultamiento de dichas vivencias en la inconsciencia debía deberse a las mismas causas.

tablemente dificultado por dichas resistencias. Más tarde optó por un método más rápido, a saber, ir resolviendo cada una de las resistencias con lo que el elemento reprimido por sí solo afluió a la conciencia. La manera de atacar esas resistencias es fundamentalmente la misma que en seguida veremos para eliminar los síntomas patológicos: hacer ver al enfermo las raíces íntimas de donde esas resistencias nacen, con lo que quedan destruidas.

El segundo fenómeno característico del método analítico es la **transferencia**. Esta no es otra cosa que la traslación a la persona del analista de los hábitos mórbidos del enfermo. Por ejemplo, un neurópata que en su infancia ha sido tratado brutalmente por sus padres o maestros (hechos por otra parte olvidados totalmente por el paciente) tendrá frente al analista manifestaciones de terror totalmente inexplicables y que en el fondo no son sino reproducción de los terrores sentidos frente a sus padres o maestros. El fenómeno de la transferencia es de suma importancia porque reproduce ante los ojos del analista con toda la viveza de una experiencia el fenómeno afectivo origen de la neurosis. De ahí que la atención del analista deba estar siempre atenta a dos direcciones de las manifestaciones del paciente: los recuerdos que van aflorando a través de la ola asociativa (aspecto representativo de la neurosis) y el comportamiento afectivo del paciente (aspecto dinámico de la neurosis) representado este último sobre todo por la transferencia. Estos dos aspectos vienen a ser como las dos coordenadas que localizan exactamente el contenido y naturaleza de la neurosis, en cuya curación (no lo olvidemos) es en lo único en que está empeñado el analista. Sobre las diversas clases de transferencias y sobre todo su relación con la sexualidad (punto este fundamental en el sistema freudiano) nada diremos, dado el carácter esquemático de este artículo (16).

Por último el análisis de las asociaciones espontáneas y de la transferencia debe ser complementado por el análisis de los sueños. El análisis de los

sueños llega incluso a veces a donde ni la asociación ni la transferencia han podido llegar. Por eso para Freud el análisis de los sueños es el instrumento por excelencia para penetrar y descubrir el complejo psíquico causante de las neurosis. De ahí que ninguna exposición del sistema freudiano pueda prescindir de su exposición. Sin embargo, por razones puramente materiales de espacio nos vemos obligados a saltar dicho tema, pues su teoría de los sueños y su método de desciframiento darían ellos solos materia para un artículo.

Respecto de todo este proceso de evocación de que acabamos de hablar conviene hacer dos observaciones obvias, primero que se trata de un "recuerdo" revivido, por tanto, de algo que da una certeza intuitiva esencialmente diferente a lo que podría ser una deducción por bien demostrada que esté o una seguridad basada en la fe que se tiene en el psicoanalista; el enfermo debe ver esos hechos suyos, es decir, debe recordarlos y cualquier método que no se base en esta reviviscencia del recuerdo nada tendrá que ver con el análisis. Por otra parte el sólo recuerdo acompañado, como no puede ser menos, de gran conmoción emotiva (puesto que los recuerdos sepultados no son baladías para el sujeto sino vivencias intensamente vividas) es ya una liberación de energía inútil y perjudicialmente acumulada y que sola ella tiene un gran poder catártico como cualquier expansión de emociones contenidas. En algunos casos con sólo este primer paso se obtiene una notable mejoría.

Pero el método analítico como anteriormente indicábamos debe dar un segundo paso. "Consiste esencialmente, para usar las palabras de un notable tratadista del psicoanálisis, en disolver los hábitos mórbidos reduciéndolos al recuerdo de los acontecimientos que les han dado origen". Es decir, el enfermo debe comprender con evidencia que sus síntomas patológicos no son otra cosa que reacciones tardías y adulteradas que tienen por causa obvia aquellas vivencias lejanas revividas en los recuerdos. Una vez que el enfermo ha percibido la causa anacrónica de sus síntomas, éstos se derrumban por sí solos, como edificios sin base.

Por otra parte esa relación de causa y efecto entre las vivencias sepultadas y los síntomas patológicos es a veces tan palmaria que basta poner uno junto al otro para percibirla. Los ejemplos servirían aquí para muchas expli-

(16) Para apreciar la importancia de la transferencia no sólo en el proceso terapéutico sino en la misma concepción freudiana de la neurosis, baste decir que para Freud el argumento máximo y decisivo para probar el origen pansexual de todas las neurosis (y este es el caballo de batalla del freudismo) es el hecho de la transferencia. Pero evidentemente eso supone una interpretación sexual de la transferencia, lo que es algo muy próximo a un círculo vicioso.

caciones pero nos llevarían un espacio ajeno a un artículo.

#### PSICOLOGIA GENERAL Y CONCLUSION.-

En las líneas que preceden tiene el lector brevemente expuesta la concepción freudiana de la neurosis y su método terapéutico. Pero Freud no se contentó con el estudio de la neurosis; alrededor de ella elaboró toda una psicología general y muy particularmente una psicología sexual, cuyo estudio nos es imposible abordar aquí. Bástenos recordar, para completar en alguna forma el cuadro total de la psicología freudiana, lo que anteriormente decíamos sobre la psicología sexual infantil, a saber que para Freud la sexualidad no sólo aparece en los albores de la infancia, sino que además avanza evolucionando a través de un camino de perversiones. Y añadamos en segundo lugar que todas las actividades de toda la vida (tanto infantil como adulta) aun las más ajenas a este campo, como el arte, la ciencia, etc, quedan reducidas por Freud a la sexualidad. En efecto, por la sublimación (concepto también fundamental en la psicología freudiana) la sexualidad queda metamorfoseada en otras actividades aparentemente sin conexión ninguna con el instinto sexual, pero que en realidad de verdad, tanto por su raíz genética como por su naturaleza íntima, no son otra cosa que sexualidad.

Aquí terminaría la obra psicológica de Freud; pero éste no se contentó con su labor puramente psicológica sino que, saltando sus linderos, se adentró por los campos de la moral y de la religión y sobre todo en su obra *Totem und Tabu* a la luz de disquisiciones etnológicas y pseudofilosóficas llegó a la conclusión de que la moral y la religión carecen en absoluto de fundamento objetivo, y no son otra cosa que proyecciones al exterior de formaciones psicológicas primitivas. Naturalmente que

nos es imposible seguir a Freud por esos nuevos derroteros y aquí ponemos nuestro punto final.

Como decíamos al principio hemos tratado sólo de exponer los puntos de vista freudianos, dejando para otra ocasión su crítica. Sin embargo la sola exposición impone ciertas observaciones. Es claro que Freud ha abierto un nuevo camino para la psicología y tiene multitud de observaciones no sólo notables sino incluso geniales. Es también claro que la psicología del hombre no es sólo sexualidad y menos sexualidad perversa (como lo es para él con excesiva frecuencia). Esta fue la razón principal por la que el freudismo levantó una polvareda ingente aun entre sabios que no desconocían en forma alguna sus méritos. En tercer lugar es también claro que si Freud se hubiera abstenido de invadir el campo de la filosofía religiosa, su sistema hubiera indiscutiblemente ganado. Por último lo que precede no significa ni mucho menos que suprimidas las estridencias sexuales y el aspecto religioso, todo el resto de su sistema sea aceptable. Freud, como lo hemos repetido en multitud de ocasiones, tiene el mérito de ser el pionero más atrevido de la psicología profunda, aunque el camino por él seguido haya sido ya totalmente abandonado por muchos y todos, aun sus discípulos más fieles, hayan tenido que poner retoques a veces fundamentales a su sistema (17).

(17) Citemos como confirmación dos nombres que valen por muchos. Jones, columna como alguien le ha llamado de la ortodoxia freudiana, ya se aparta en algunos puntos de su maestro y más aún De Saussure, otro de los más conocidos discípulos de Freud en su notable obra "La methode psychanalytique". Y para citar un autor también notable de habla castellana, el Dr. Sarró de la Universidad de Barcelona, discípulo directo de Freud, recuérdese que en el Congreso Internacional de Psiquiatría, celebrado en la Sorbona en 1950, abogó por una revisión a fondo del freudismo.  
yájuybqCshrdlemfwyp

FELIX GASTON, S. J.